

Discurso leído en el solemne acto de la investidura de Don Isidro Parga Pondal como Doctor Honoris Causa por la Universidad de Santiago, por su Excmo. Rector Magnífico Don José María Suárez Núñez.

La Universidad además de ser una institución secular donde maestros y discípulos enseñan y aprenden, es también un símbolo vivo donde la ciencia y el pensamiento se cultivan. Pero la ciencia, tanto por sus fines como por sus medios de instrumentación que son la investigación y el discurso intelectual, no puede estar exclusivamente acotada por los muros de una institución o enmarcada en las rígidas cuadrículas administrativas. La ciencia es un bien del que goza todo aquel que aprende a conocerla y sabe cultivarla y servirla. Por eso la Universidad, fiel a su deber de servicio en el campo científico reconoce a aquellos que, fuera de sus aulas y laboratorios han sabido consagrar su vida su obra a la investigación, al ansia de saber y al magisterio.

La Universidad hace suyos, como doctores de honor, a quienes han sabido ejercer en la sociedad, de una manera objetiva y fehaciente, lo que en si mismo implica un doctorado: investigar sobre un proyecto, obtener datos y conclusiones y, finalmente, dar a conocer a todos la experiencia así adquirida y los hallazgos alcanzados. Isidro Parga Pondal a lo largo de su fecunda vida ha investigado, ha obtenido resultados novedosos que se han incorporado ya al mundo científico y transmite a sus discípulos el saber viejo acumulado en sus años de estudio y el saber nuevo, colofón de su intenso trabajo.

Por eso hoy la Universidad gallega quiere refrendar su labor otorgándole el título de Doctor Honoris Causa que significa el reconocimiento institucional hacia la ejemplaridad de su vida de hombre dedicado al cultivo de la ciencia.

Mas no sólo este título de Doctor Honoris Causa debe de servir para premiar una labor sino también para reparar una injusticia. Parga Pondal enseñó en nuestra Universidad, pero gentes desconecedoras de lo que era la ciencia y la libertad, borrarón con ignominia su nombre profesoral, sin darse cuenta de que con ello atentaban a la esencia misma de la institución universitaria que no es otra que la opinión distinta sobre los conceptos, la diferente aptitud ante los fenómenos, la útil y necesaria discrepancia ante las ideas, en una palabra, el cultivo del pensamiento en libertad que es la única manera de hacer realmente ciencia. Porque si a los hombres se les impide discrepar, sea cual fuere la temática de su discrepancia, la ciencia, la sociedad, la vida misma, habrían finalizado ya su existencia y, sin libertad de opinión, todavía estaría por nacer un Galileo.

Hoy me cabe el honor de poder firmar en nuestro libro de profesores, no sólo la concesión de este doctorado a Isidro Parga Pondal, sino también su rehabilitación como antiguo profesor de esta Universidad.

Han pasado muchos años y de nuevo ese proyecto ilusionado que defendió Parga Pondal y que se llama Galicia, vuelve a brillar en el horizonte de la historia. La voz callada, el trabajo constante y la fidelidad a una idea que hoy todos compartimos, es la base real de nuestra conciencia como pueblo. Galicia no necesita de vacíos discursos ni de slóganes más o menos llamativos, Galicia necesita de hombres que, como Parga Pondal, han hecho de su trabajo una oferta de positiva colaboración para obtener una Galicia mejor, más culta, más moderna, más nuestra.

La Facultad de Biología de nuestra Universidad debe de recibir nuestra felicitación por la oportuna propuesta que ha hecho, la cual fue avalada unánimemente por la Junta de Gobierno que tengo el honor de presidir. Cuenta ahora con un nuevo Doctor que aportará la experiencia de investigación geológica y abrirá, cara al futuro, senderos todavía no explorados de nuestra tierra gallega, considerada esta palabra no sólo en el sentido metafórico de estructura comunal, vivencia y entrañable, sino también en su significado telúrico de riqueza de sus entrañas. La Universidad tiene hoy en Parga Pondal la expresión de buen hacer de uno de sus hijos más ilustres.

El abrazo que recibe el nuevo Doctor Honoris Causa significa la adhesión de todos sus compañeros claustrales a la meritoria labor en pro de la ciencia gallega y universal. Isidro Parga Pondal sea bienvenido otra vez a la Universidad Gallega. Enhorabuena.

He dicho.